
PRESENTACIÓN

PRÁCTICAS POLÍTICAS DE MUJERES: REPENSANDO DESDE Y SOBRE LOS FEMINISMOS EN MÉXICO

MERARIT VIERA ALCAZAR¹

¿Qué importancia tiene hablar de las mujeres y de sus procesos de subjetivación política? Responder esta pregunta es y ha sido fundamental en los estudios vinculados a la producción de epistemologías feministas, de género y sobre las mujeres. Reconocer a las mujeres como productoras de conocimiento y sujetos de transformación de su propia condición de género, normativa, binaria y heterosexual es ahora más que nunca imprescindible para comprender la manera en que la realidad y las relaciones de poder sostenidas por el género están en constante transformación y cambio.

No podemos negar que, de manera histórica, las mujeres se han abierto camino en distintos espacios sociales. Es por ello que este número dedica sus textos a reflexionar, analizar y visibilizar distintas prácticas, expresiones y manifestaciones de mujeres, a veces unas más conscientes políticamente que otras. En ese sentido, vale la pena mencionar que muchas de las manifestaciones aquí expuestas han sido impulsadas por un devenir feminista que tiene una genealogía e historia en nuestro país.

Esos feminismos anclados en luchas de mujeres, y de disidencias sexo-genéricas, que han buscado generar vidas dignas para las mujeres, han logrado tensar una cultura patriarcal; y aunque aún faltan muchos caminos por recorrer, vale la pena enunciar y reconocer los logros y los obstáculos que ellas han tenido que enfrentar para cuestionar el orden simbólico y las representaciones que han sido sustentadas por una estructura normalizada desde los símbolos masculinos como supremos. Es así que los textos que a continuación se presentan son resultado de estudios, investigaciones y reflexiones que, si bien son individuales, también son colectivos.

De esta manera, podríamos entender las prácticas políticas de mujeres que se presentan aquí en dos vertientes: la primera vinculada con el reconocimiento de la creciente participación de mujeres en la lucha feminista en México, que, desde una consciencia,

¹ Profesora Investigadora del departamento de Política y Cultura, Área Mujer, Identidad y Poder. Actualmente es coordinadora de la maestría en Estudios de la Mujer e integrante del Núcleo Académico Básico del Doctorado en Estudios Feministas de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad-Xochimilco (UAM-X). Activista feminista, música y bruja. Correo: pviera@correo.xoc.uam.mx

avecina una posible “cuarta ola” que arrasa de manera particular los símbolos masculinos. Esta cuarta ola feminista se caracteriza, como sus anteriores, por el protagonismo de mujeres jóvenes, cansadas y hartas de experimentar y vivir violencias hacia sus cuerpos, acciones y decisiones. Son jóvenes que, como oleada o maremoto, dejan ver exigencias para poder ser libres.

Así, Verónica Bucio se pregunta en su texto ¿Hay una cuarta ola de feminismos? Destaca, muy acertadamente, que este fenómeno global adquiere una significación importante a partir de contextos situados y “fenómenos locales”. Desde un rescate a su propia experiencia, la autora problematiza la pluralización de los feminismos haciendo un recuento de lo que antecede a estas luchas masivas que responden a malestares cotidianos. Es así que, en esa misma línea de pensamiento, Krystel Moncayo reflexiona desde la escritura literaria la manera en que mujeres escritoras reivindicán sus sentires politizando su práctica como una forma que podríamos entender como activismo feminista. Así, en el marco de esta cuarta ola, y aunque no de manera novedosa, pero sí distintiva al contexto actual, el texto de Krystel visibiliza la manera en que la escritura es un medio y acción para estas mujeres que escriben desde lo privado haciéndolo público.

Por otro lado, y desde una metodología novedosa, Ana Cristina Galvis presenta una narrativa colectiva producto de los diálogos en el módulo referente a la “Creación y representación de productos culturales generizados”, de la maestría en Estudios de la Mujer, donde retrata la potencia política del arte como acción feminista y de mujeres. Es un texto que habla desde las experiencias de un YoNosotras que retrata la posibilidad reflexiva de transformar esa cultura patriarcal. Mediante su escritura la autora rescata la práctica colectiva de la narrativa como un dispositivo político que permite repensar(nos) desde nosotras a otras mujeres en su ser/hacer arte.

Es fundamental reconocer dentro de las metodologías de los estudios feministas, pero también de los activismos, que el reconocimiento a la colectividad, es —y ha sido— para las mujeres una estrategia de acción que revierte la individualidad capitalista y patriarcal. Por ello, pensar en la colectividad que se “teje en redes y se entrelaza en resistencias” a través de prácticas textiles de mujeres en Abya Ayala presentada por Águeda Jaber es una muestra de la posibilidad de construir otros mundos posibles de denuncia desde una práctica artística entre mujeres. De alguna manera, nos demuestra que las mujeres construimos una cultura que

desde otro lugar tensiona los símbolos patriarcales para visibilizar las vivencias y experiencias desde las mujeres. En su texto, la autora reivindica y significa desde otro lugar la práctica del tejido, tan caracterizado como una práctica feminizada pero que también puede considerarse como un hacer político que sostiene a la humanidad entre el juego de lo cotidiano y el ritual.

Bajo una visión similar, Berenice Duque aborda la práctica del pole dance fuera de los prejuicios y estereotipos constituidos desde el patriarcado y el significado del cuerpo “para otros” de las mujeres. Su reflexión hace un recorrido por la propia historia del pole dance como una práctica que en la actualidad se ha transformado y que, desde los feminismos actuales, logra reivindicarse de manera política, incluso como parte de la incursión a la marcha del 8 de marzo, como una actividad de liberación del cuerpo y la sexualidad. Finalmente, el trabajo de Valeria Morales nos permite conocer “Voces resilientes de mujeres nicaragüenses en el exilio”, dejando ver las estrategias y formas de supervivencia que, después de experimentar un contexto político áspero y de haber sido exiliadas a Costa Rica, se enfrentan a una serie de obstáculos y condiciones de precariedad que están sustentados en las políticas migratorias de este país. Las nicaragüenses presentadas en el texto de Valeria son un ejemplo más de experiencias de mujeres que no sólo resisten sino transforman sus condiciones políticas para construir la posibilidad de una vida vivible.

La invitación a leer estos trabajos y reflexiones es también un llamado a pensar en la fantasía posible; pareciera una paradoja, pero es una realidad que necesita ser dignificada y reconocida. De ahí que los textos que se presentan aquí son una potencia política de transformación del conocimiento que, desde los feminismos académicos, nos recuerdan que la cultura es producida por relaciones de poder desiguales, pero no por sujetos “sujetados” a ella sin la capacidad de transformarla.

Las mujeres, no sólo las autoras, sino las protagonistas de cada uno de los textos presentados; son un ejemplo de lucha, resistencia y acción; sus prácticas tejen, bailan y escriben activismos diversos que nos recuerdan que “otros mundos son posibles”.